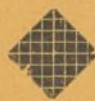


millo

Junio de 1936
Oribuela



Oda tórrida

*Venid con vuestro cargamento de direcciones rojas,
verano duro, permanente y agrio de estas zonas de la tierra,
cargad sobre mis sienes sacos de sudor blanco,
cegadme de luz loca, de relámpagos viejos,
heridme el corazón con vuestros besos de brasa y vidrio,
entrad en mis materias intestinales, mordiendo
mi blando ser interior con alimentos devoradores,
pimienta, ají, jengibre, marisco, nueces ardientes,
alimentos que atenazan como cangrejos, y aún,
en mi garganta extrañamente exasperada,
vuestros espesos manantiales de azúcar,
vuestros infinitos espermias, oh tierra creadora de la vida,
vuestros petróleos sutiles mezclados a la orina de las bestias salvajes,
el barro apocalíptico de los búfalos y el lodo fino de los arrozales,
el té y la lluvia del monzón y el rocío entre las orquídeas,
oh tierra de los infiernos reunidos,
cielo mío,
junta desde luego tus sólidos en mi alma,
tu suelo exorbitante y tenaz,
tus piedras capaces de nutrir, y aún,
la raíz de tus minerales, la piel y el cuerno de tus bestias,
las uñas y el pico de tus violentos pájaros,
la sed de tus instrumentos, el sonido
oscuro, turbador del trueno en tu cielo,
tu lento, vital silencio como de alcohol o ácidos
y tus cifras secretas de muerte y permanencia
entierra en las pasajeras tierras de mi alma.*

Pablo NERUDA

Isla de Java, 1929

n.º 2

Visita de un fantasma

En mármol, como tallada en mármol, como difunta,
te apareces a ratos en un silencio augusto.
Si estás viva, por qué me visitas entonces
con el disfraz oscuro que se ponen los muertos?

Por qué sueles vestirte esos lívidos trapos
y pintarte la cara de azul con rayas lentas?
Por qué tus grandes piés de humedad y de lluvia
dan pasos tan helados sobre mi corazón?

Es como si de noche se mirara una luz
brillante, en fuego, ardiendo, refulgiendo, entusiasta,
y esa luz se acabara o se volviera fría
o cambiara de sitio con rapidez y vértigo.

Para mí vives siempre, la gota de tu vida
brota sin apagarse, crece sin extinguirse.
Oigo el rumor que deja cerca de mi destino.
Su paso está marcando una faena siempre.

Te siento viva, viva como un hierro o un beso
y tu color difunto me asusta cada vez.
Cuando vienes vestida de muerta me pregunto
qué vestigios de sueño perduran todavía.

No me visites más como ángel fallecido,
como alado desorden y cantidad sombría.
Ven, pero que yo sienta la pura voz de tu alma
y vea tu vestido con raras y canela.

Luis Enrique Délano

Rectamente

*Prefiero que hacia mí se arranque un toro
y me exalte rectamente hacia la gloria,
que proyecte mi cerebro, mis residuos
e intestinos contra el suelo,
antes que las envidias y los odios
se ensañen con mi cuerpo y con mi alma.*

*Yo quiero caminar caminos rectos,
caminos a los que un mal sentimiento
no los desarfliculen ni logren descentrarlos,
que no se formen curvas propicias al ataque
encubierto, ataque en forma y pareceres
de lobos, cuervos o tigres actuando con saña.*

*Prefiero el agua clara, aun si es dañina,
a la que lleva y deja posos de rencores;
con luz de mediodía quiero que sean las luchas,
no quiero yo en mi corazón restos de hielo
que al congelarse en él hielen mi alma
y me hagan tener querencia a los actos del lobo.*

Ramón Pérez Álvarez

La novia del marinero

*Cansadita de esperar,
la novia del marinero
casó un domingo con otro
y se marchó tierra adentro.*

*¡Más bonita era la niña!...
¡La de tristezas y ensueños
que dejó entre los mocitos
que visitaban el puerto!*

*Más de alguno la quería.
Más de alguno, tiempo y tiempo,
soñó y soñó... ¡Y qué tristeza
cuando la supo tan lejos!*

*Casó un domingo con otro,
Casó y marchó tierra adentro,
Cansadita de esperar,
la novia del marinero.*

Lucio Ballesteros Jaime

Un canto a la Materia

CON el calor de mis dedos, con la pulpa de mis índices
 te levanto en torrentes de agua, en puños y en costras;
 te semejo a saliva y a tirabuzones de niña:
 otros dicen que eres cangrejo, gangrena o tuberculosis aguda.
 El cáncer roedor de los hombres no eres tú,
 sino la mística de los emperadores, de los que imperan,
 de los que fingen ademanes lentos, llantos agudos,
 palabras de sílabas contadas,
 dichas entre damas de la sangre verde
 —putas verdes—,
 huídas de los prápos calientes
 que desvirgan inocentes niñas...
 El mundo ha soportado largo tiempo a los falsetes del poeta:
 impresionaba el canto de los ruiseñores
 y el modo modalístico de los que se decían señores;
 les subyugaba el vuelo aletargado de las palomas
 y, mientras, retenían el vuelo del Universo...
 Roedora de los hombres no eres tú, Materia,
 sino el Espíritu, que envenena la plata y el cobre,
 que enmohece la voz del proletario
 contagiándolo de catolicismo: —¡cataclísma!—,
 haciendo físicos nuestros pulmones
 ruborizados de las cosas naturales
 como el barro, la carne, la vida y la muerte.
 ¡Yo entrego mi pellejo a la Materia
 y me canto y me parto y me deshago
 por la materia viva, por la materia ardiente:
 Materia, que viene de manos, de poros, de vetas y de sangre!
 Con el veneno de las cosas místicas de esos poetas de consonante sóla
 yo me canto, me parto y me suicido:
 ¡El mundo es una piedra,
 no un aullar de corazones físicos!

Jesús POVEDA

Madrigal en octavilla

a una hora inoportuna

De todos los manantiales
 de agua, metal o armonía,
 el de tus labios frutales,
 los de tu cabeza umbría.
 De todos los infernales
 crespones en agonía,
 tu corazón, que me imanta,
 tu corazón, que me canta.

Carlos FENOLL

Transida tarde

SOLEDAD del valle umbrío
 dibujado en luz incierta.
 La tarde se aleja, yerta,
 por la lengua azul del río
 que va entre el túnel sombrío
 con rumores de onda suave.
 Ay, triste piar del ave,
 sonora flor de plumón,
 ¡cómo vuela el corazón
 con las notas de tu clave!

Ramón CASTELLANOS

Albacete, junio-36

V i a j e

VOY con mi alegría, cuerpo redondo en mi cuerpo, como llevando un hijo que sonrío. Es casi táctil, luminosa; tiene todas las probabilidades de la realidad. Llevo mi alegría arropada, entre las encinas que estallan primaveriles sorpresas de hojas; soy misteriosa de quizás, yo también toda probable por virtud de esta alegría corporal que me marea de puro olorosa dentro de mí.

¿Nadie condujo cual yo su presente más codiciado, su feliz alegría en tesoro de intimidad radiante?

Todo lo estrenamos hoy, de tan afines; desde el cielo alejado por tales esbeltísimos chopos, hasta esa ladera con ovejas muy trabajosamente despegadas de la tierra cuyo hilo sutil retienen con el hocico cándido. ¡Alegría mía, encerrada o encerrándome, que si suelta lo arrasaría todo en fuga de agua desbocada!

....Pero no la saben éstos que van a mi lado. No la oyen. Y me miran, sin verme cubierta de mayos.

Carmen CONDE

(hacia El Pardo, Primavera de 1935).

Rumbo nuevo

MORDER con dientes de ira esas carnes henchidas de vacío que viven engreídas de la forma y no piensan que, en su próximo destino, serán embarazo del vientre del árbol.

Y por un resorte de mecánica bella, toda la vida ¿será ya una marcha loca de sueños rotos....?

Fluctúo sin saber en qué nuevos ambientes vuelvan a verdecer las ilusiones: para el cuerpo todo son situaciones, embrión de dudas florecientes.

No volver a un pecho o a un costado para ser olvido, y ser otra vez lo que se ha sido, y sufrir lo tan costoso del retorno. Requema en mi interior esta impotencia de ver y no poder alcanzar lo que está sobre mis manos... Y sufrir al escaparse el cuerpo a otros tactos que sólo son instintos de pura bestia.

Buscar laberintos donde se pierda el alma entre valle, monte o llano, lugares en que el pecho respire ansioso purezas de piedras y de cielos, exento de tísicas atmósferas de carne.

¡Libertad! ¡Ser libre, libre como el viento!

Justino MARIN

Silbo, hace constar su agradecimiento a cuantas revistas y periódicos se han ocupado de su modesta personalidad y le desean larga vida y amplitud de vuelos.

Como error involuntario: las viñetas de nuestro número primero son de Maruja Mallo y Francisco Díe.

Toda la correspondencia a Carlos Fenoll, Libertad—Panadería.

Acaba de aparecer
POEMAS
de las Ediciones «SILBO»

Imprenta O. FESTIVO.—Orihuela